

# EL PACTO DE NO-AGRESION GERMANO-SOVIETICO DEL 23 DE AGOSTO DE 1939 Y LA HISTORIOGRAFIA OCCIDENTAL NO-MARXISTA.

MATTHIAS ROSKOSCHEK

El objetivo primordial de este artículo es aportar una visión global de uno de los hechos fundamentales relacionados con la problemática de la Segunda Guerra Mundial. Se trata de la génesis del pacto de no-agresión entre Alemania y la Unión Soviética del 23 de Agosto de 1939. Pacto que, en su momento, cambió todas las premisas sobre las que se asentaba la política europea y mundial.

En segundo lugar, trataremos de mostrar en qué medida es reflejado por la historiografía burguesa. Para ello nos basamos en la investigación llevada a cabo con ocasión de la presentación en 1986 de nuestra Memoria de Licenciatura (1).

A efectos de una mayor claridad la exposición queda dividida en los siguientes apartados:

1. Tesis fundamentales de la historiografía burguesa sobre el pacto de no-agresión.
2. Crítica formal a las tesis de la historiografía burguesa.
3. Confrontación de las tesis burguesas con los datos históricos.
4. Conclusiones.

Los criterios aplicados en nuestra investigación son los siguientes: a) exactitud de los datos; b) analizar la medida en que las obras presentan los procesos políticos en su contexto histórico, c) análisis de la medida en que las monografías tienen en cuenta la interdependencia de los factores determinantes de la acción política, que se realiza en un campo estrechamente determinado de tiempo y lugar y, por tanto —aunque libre y creativa en principio— depende del contexto, que sólo en parte es modificable.

## **TESIS FUNDAMENTALES DE LA HISTORIOGRAFIA BURGUESA.**

En líneas generales, pueden distinguirse tres etapas diferenciadas en la historiografía occidental no marxista que trata el pacto.

(1) M. ROSKOSCHEK, *Génesis del pacto de no-agresión entre Alemania y la URSS de Agosto de 1939 en la historiografía occidental*. Memoria de Licenciatura, Universidad de Málaga, 1986, inédita.

En primer lugar, las obras escritas entre 1939 y 1947. La principal característica de esta primera etapa es la relativa heterogeneidad de las obras, que se manifiesta en la no adscripción de la culpabilidad del desarrollo de los hechos a una de las partes, limitándose a una descripción del desarrollo político-diplomático que llevó al inicio de la Segunda Guerra Mundial.

En 1948, coincidiendo con el inicio de la guerra fría por los EE.UU. (2), las obras se hacen ya completamente homogéneas. Este período, que engloba nuestra segunda etapa, alcanza hasta 1970. Los trabajos publicados siguen una línea que podría llamarse de "fundamentación ideológica de la guerra fría", y se basan sobre todo en la publicación del Departamento de Estado norteamericano de algunos documentos nazis con el título de "Nazi-Soviet-Relations 1939-1941" (3), editado en 1948. Se trata únicamente de algún material diplomático nazi sobre las relaciones mantenidas entre Alemania y la URSS del 17 de Abril de 1939 al 22 de Junio de 1941. Dichos documentos, que fueron publicados sin comentarios o notas aclaratorias, no respetan el contexto general y sólo incluyen textos nazis posteriores a Abril de 1939. Es decir, tras la guerra de Abisinia, el "Anschluß" de Austria y el Acuerdo de Munich, entre otras agresiones de los países fascistas.

En estos años se forma una especie de mitología sobre el pacto que en la tercera etapa (a partir de 1970), a pesar de la nueva asequibilidad de muchas otras fuentes, sólo es revisada en *una* de las múltiples obras escritas sobre el tema (4).

Las principales conclusiones a las que llega esta historiografía son las siguientes:

1. Numerosos autores apuntan que ya desde febrero de 1939 se conocía en Occidente la posibilidad de un acuerdo entre Alemania y la URSS. Posibilidad que, sin embargo, nunca fue tomada en serio (5).
2. La pregunta de quién tomó la iniciativa para llevar a cabo el acercamiento que desembocó en el pacto —¿soviéticos o alemanes?— es resuelta por la mayor parte de los autores apuntando a la Unión Soviética. (6)
3. Intimamente relacionada con el problema de la iniciativa está la cuestión de las negociaciones germano-soviéticas. Así, tenemos por un lado a los autores que defienden la existencia de negociaciones políti-

(2) M. MUGGERIDGE, "Nazi-Soviet Relations, 1939-41", *New English Review*, Londres, Marzo 1949, pp. 203-211.

(3) R.F. SONTAG, J.S. BEDDIE, (Ed.), *Nazi-Soviet relations 1939-1941, Documents from the Archives of the German Foreign Office*, Washington, 1948.

(4) F.A. KRUMMACHER y H. LANGE, *Krieg und Frieden, Geschichte der deutsch-sowjetischen Beziehungen. Von Brest-Litowsk zum Unternehmen Barbarossa*, Munich, 1970.

(5) W.L. LANGER y S.E. GLEASON, *The Challenge to Isolation, 1937-1940*, Nueva York-Londres, 1952; A. y V. TOYNBEE, *The eve of war*, Londres, 1958; BENNETT, T.H., *The Soviets and Europe, 1938-1941*, Ginebra, 1951.

(6) BENNETT, *op. cit.*, p. 14; A. ROSSI, *Zwei Jahre deutsch-sowjetisches Bündnis*, Köln-Berlín, 1954, p. 23, CARR, E.H., *Berlin-Moskau, Deutschland und Rußland zwischen den beiden Weltkriegen*, Stuttgart, 1954, p. 166; W. HOFER, "'Entfesselung' oder 'Ausbruch' des Zweiten Weltkrieges? Eine grundsätzliche Auseinandersetzung mit dem Buch von A.J.P. Taylor über die Ursprünge des Zweiten Weltkrieges", en NIEDHART, *Kriegsbeginn, 1939*, Darmstadt, 1976, p. 506; LANGER y GLEASON, *op. cit.*, pp. 111 s.

cas ya desde la primavera de 1939 (7), y por otro, a los que las sitúan en Agosto de 1939 (8).

Los primeros culpan a la Unión Soviética de doble juego y de haber traicionado a las potencias occidentales al negociar simultáneamente, entre Abril y Agosto de 1939, un pacto de asistencia mutua con Gran Bretaña y Francia y un tratado de no-agresión con Alemania.

4. La mayor parte de los autores afirma que el verdadero motivo de la URSS para firmar el pacto fue propagar la revolución a otros países (9). Es más, por recuperar los territorios que Polonia le conquistó en 1920 se acusa a la Unión Soviética de la quinta partición polaca, y de ser tan imperialista como Alemania.
5. Sin embargo, la mayor inculpación que se hace a la URSS es que con el pacto, y siguiendo sus propios intereses, precipitó e incluso causó la Segunda Guerra Mundial; este pacto era, para bastantes autores, el requisito imprescindible de Alemania para desencadenar la guerra (10).
6. El pacto de no-agresión germano-soviético confirma a muchos autores la afinidad de los Estados "totalitarios" —a saber, Alemania y la URSS— y, a su vez, la utilidad científica del concepto de "totalitarismo". Véase especialmente la obra de Hillgruber y Hildebrand (11).

A partir de la mitad de los años sesenta comenzaron a publicarse varios trabajos que analizaban a fondo el programa de política exterior de la Alemania nazi, la estructura del "Tercer Reich" y las fases de su estrategia de expansión hacia la zona europea de la URSS. También se habían investigado las concepciones políticas de Stalin y las fases de la política exterior de la Unión Soviética en los años 30. Además, las fuentes disponibles eran considerablemente más numerosas gracias a hechos tales como la apertura de los archivos británicos. Por tanto, puede decirse que ya se disponía de todo el material necesario para poder llegar a conclusiones relativamente definitivas y para revisar los resultados a los que habían llegado las monografías publicadas anteriormente. Pero por desgracia, la práctica totalidad de las investigaciones sobre el pacto no aportaron nada nuevo y se contentaron con repetir los juicios ya establecidos. Sólo destaca una investigación, la de Krummacher y Lange, trabajo concienzudo que constituye una auténtica excepción al no compartir la mayoría de las conclusiones a las que llega una investigación "tipo".

Por último, se hace imprescindible señalar el hecho de que las tesis fundamentales de la historiografía burguesa sobre el pacto muestran una unanimidad escasamente matizada.

(7) El exponente más claro de esta tesis es ROSSI, *op. cit.*, p. 31.

(8) Por ejemplo: G. VON RAUCH, "Der deutsch-sowjetische Nichtangriffspakt vom August 1939 und die sowjetische Geschichtsforschung", en NIEDHART, *Kriegsbeginn...*, *op. cit.*, p. 362 s.

(9) W. HOFER, *Die Entfesselung des zweiten Weltkrieges. Eine Studie über die internationalen Beziehungen im Sommer 1939. Mit Dokumenten*, Frnkfurt/M., 1954, 4ª ed., pp. 126 ss.; TOYNBEE, *op. cit.*, p. 504; VON RAUCH, *op. cit.*, p. 360.

(10) V. PETROV, "The Nazi-Soviet pact: A missing page in Soviet Historiography", *Problems of communism*, 17, Washington, 1968, pp. 42-50.

(11) A. HILLGRUBER y K. HILDEBRAND, *Kalkül zwischen Macht und Ideologie. Der Hitler-Stalin-Pakt; Parallelen bis heute?*, Zürich-Osnabrück, 1980.

### CRITICA FORMAL A LAS TESIS FUNDAMENTALES DE LA HISTORIOGRAFIA BURGUESA.

- (1) No se tiene en cuenta la situación internacional *anterior* al Acuerdo de Munich y a la guerra, con lo que es imposible entender en su conjunto la política exterior tanto de las potencias occidentales como de la Unión Soviética:
  - (a) La política de las potencias occidentales se ve *unilateralmente*, sólo en sus *contradicciones* con la Alemania nazi, no en sus *coincidencias*.
  - (b) Por el contrario, la política exterior soviética es analizada sólo en sus aspectos contradictorios con las potencias occidentales y en sus relaciones con Alemania, no en sus contradicciones con ésta.

- (2) Se establecen *categorías apriorísticas* para el estudio de las fuentes disponibles.

De esta manera, la política exterior soviética sólo se plantea bajo el aspecto puramente teórico de la revolución mundial, considerando ésta además, de facto, como agresión exterior, y a la paz como patrimonio de las potencias occidentales. Así se llega a una situación bastante paradójica: las potencias coloniales aparecen como países pacíficos, mientras que el país que ha perdido parte de su territorio después de la I Guerra Mundial, que no posee colonias ni ha estado implicado nunca en una guerra de agresión es considerado imperialista.

- (3) De ahí que se construya una identidad entre la Unión Soviética socialista y la Alemania fascista bajo el manto de la teoría del "totalitarismo" sin tener en cuenta en ningún momento las bases socioeconómicas completamente antagónicas de ambos sistemas.
- (4) La selección de las fuentes es en múltiples ocasiones bastante arbitraria. Algunos autores incluso llegan a rechazar "expressis verbis" la utilización de fuentes publicadas en la Unión Soviética. Además, la bibliografía marxista, sobre todo la de los países socialistas, es prácticamente inexistente en las investigaciones de los autores occidentales.
- (5) Resumiendo: los resultados de las investigaciones están por regla general altamente politizados y viciados con prejuicios antisoviéticos que impiden una lectura desapasionada de las fuentes.

### CONFRONTACION DE LAS TESIS HISTORIOGRAFICAS CON LOS DATOS HISTORICOS.

En el ámbito político de los años 30 pueden diferenciarse dos líneas fundamentales. Por un lado, el intento de las naciones amenazadas por el peligro fascista de establecer un frente común. Política conocida bajo la denominación de "seguridad colectiva". Y por otro, la política de apaciguamiento, con la cual las potencias occidentales perseguían un arreglo pacífico de las exigencias del imperialismo alemán y de las otras potencias agresoras.

El "appeasement" fue el principio orientador de la política exterior británica desde el siglo XIX. Una

guerra sólo podía poner en peligro la posición hegemónica de Gran Bretaña en el mundo (12). Esta había alcanzado en 1918, en lo esencial, sus objetivos, ampliando incluso el Imperio. De ahí su política exterior defensiva, conciliadora respecto a sus viejos y nuevos rivales y que, sin embargo, contrastaba fuertemente con su comportamiento hostil frente a la URSS y con la política represiva llevada a cabo en las colonias.

Desde el momento en que los nazis toman el poder en Alemania, en Gran Bretaña se sabe que los fascistas alemanes intentarán “alcanzar sus objetivos en el Este mediante una guerra ofensiva”, tal como refleja un informe del Estado Mayor británico de 1933 (13). Se pensaba que esta guerra ofensiva podría ser limitada a Europa Oriental, lo que en absoluto quitaría el sueño a los dirigentes británicos. Baldwin, a la sazón primer ministro británico, declaraba en 1936: “*Todos nosotros conocemos el deseo alemán como él (Hitler, M.R.) lo ha expresado en su libro, de dirigirse hacia el Este. Si se dirige hacia el Este a mi no se me rompería el corazón... Si hay guerra en Europa, entonces preferiría que la llevaran los bolcheviques y los nazis*” (14).

La razón de este claro posicionamiento reside en otro pilar fundamental de la política británica: el miedo a un colapso definitivo del orden burgués en Alemania y, por ende, en el resto de Europa. Lloyd George, primer ministro británico de 1916 a 1922, ya había apuntado este temor en 1933: “... *si las potencias consiguieran derrotar al nazismo en Alemania, ¿qué le sucedería? No sería un régimen conservador, socialista o liberal, sino un comunismo extremo. Este no puede ser el objetivo. Una Alemania comunista sería infinitamente más terrible que una Rusia comunista*” (15).

La idea expresada por Lloyd George aparece también en la entrevista que celebraron Hitler y Lord Halifax —ministro sin cartera de 1935 a 1937 y de Asuntos Exteriores británico desde 1938 hasta 1940— el 19 de Noviembre de 1937. En el protocolo de la entrevista puede leerse lo siguiente: “*A pesar de estas dificultades él (Lord Halifax) y otros miembros del gobierno británico estaban convencidos de que el “Führer” no sólo había realizado grandes servicios a Alemania, sino de que también había cerrado el camino al comunismo hacia Europa occidental con su eliminación en su propio país y, por lo tanto, Alemania debe ser considerada con todo derecho baluarte de Occidente contra el bolchevismo*” (16). Y en una entrevista con Ribbentrop, el ya ministro de Asuntos Exteriores Halifax, aseguraba al ministro alemán el 10 de Marzo de 1938 “... *Inglaterra conoce muy bien el poder de Alemania y no tiene que hacer objeciones al respecto*” (17).

Y en efecto, no las hicieron. Cada paso de la Alemania nazi o de Italia para romper el “status quo”

(12) Cfr. G. NIEDHART, “Appeasement: Die britische Antwort auf die Krise des Weltreichs und des internationalen Systems vor dem zweiten Weltkrieg”, *Historische Zeitschrift* 226, 1978, pp. 67-88.

(13) PUBLIC RECORD OFFICE, Londres, CAB53/23, CO, O, S, 310, cit. por BÜNGER, “Reaktionen der herrschenden Kreise Großbritanniens auf die Machtübertragung an die Faschisten in Deutschland”, *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 31, 1983, núm. 11, p. 1008.

(14) Cit. por HAUSER, *England und das Dritte Reich*, tomo I, 1972, p. 247.

(15) Cit. por BRANDT, *Die amerikanische Historiographie über den zweiten Weltkrieg 1939-1945*, Berlín, 1966, p. 354, (Tesis doctoral inédita).

(16) *Dokumente und Materialien aus der Vorgeschichte des Zweiten Weltkrieges*, tomo II, Moscú, 1948, p. 335.

(17) *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik (ADAP), 1918-1945*, Serie D, Baden-Baden, tomo I, doc. 147, p. 220.

mundial fue tolerado con algunas protestas sin ninguna efectividad e, incluso, reforzando a las potencias agresoras, como se ve en hechos tales como el acuerdo naval anglo-germano de Junio de 1935, y en la falta de respuesta a la ocupación alemana del margen izquierdo del Rin (Febrero de 1936), zona desmilitarizada hasta entonces en virtud del Pacto de Locarno.

Tampoco el comportamiento de los gobiernos occidentales fue ejemplar en cuanto al apoyo al gobierno legítimo de España cuando éste se enfrentaba al golpe fascista y en la posterior guerra civil, más aún: *“La intervención soviética en la Guerra Civil española no fue tomada en Occidente como una defensa del gobierno legítimo..., ni como un gesto a favor de la paz mundial, sino como otro ejemplo de los siniestros objetivos expansionistas del comunismo ruso. Como resultado, Rusia fue excluida de manera más firme que antes de los asuntos europeos”* (18).

El 12 de Marzo de 1938 Alemania ocupa Austria, proclamándose dos días después el “Anschluß”. Tres días más tarde el gobierno soviético propone a Gran Bretaña, Francia y EE.UU. una conferencia para discutir posibles acciones colectivas que prevengan nuevas agresiones alemanas (19). *“Los Estados Unidos no estaban preparados de ninguna manera, ni militar, ni política, ni moralmente, para semejante partida... En París y Londres, la propuesta soviética de actuar fue recibida con horror y sumariamente rechazada. Chamberlain informó el 24 de Marzo a la Cámara de los Comunes que la propuesta soviética ‘está enfocada menos a la consultación con vistas a un arreglo, que a una acción concertada contra una eventualidad que aún no se ha presentado’* (20).

El punto culminante del appeasement y la crisis definitiva de la política de seguridad colectiva defendida por la URSS se alcanza en el Pacto de Munich (Septiembre de 1938). El sacrificio de Checoslovaquia por Gran Bretaña y Francia (ligada a esta última por un tratado de asistencia mutua) influyó de manera decisiva en la política exterior de la Unión Soviética:

1. La expresa exclusión de esta última de un acuerdo estratégico con las mayores consecuencias para Europa Oriental cimentaba su aislamiento político.
2. La anexión de los Sudetes destruyó el anillo exterior y a un aliado del sistema defensivo soviético.
3. Las potencias occidentales habían dejado definitivamente claro que preferían un acuerdo con Hitler a la cooperación con la URSS. El sacrificio de Checoslovaquia implica necesariamente que las potencias occidentales querían dirigir al agresor contra la Unión Soviética. Como ha demostrado B. Celovsky, con el “Anschluß” de Austria y el Acuerdo de Munich Alemania tenía la intención de preparar el camino hacia la URSS (21). Y en Occidente esto se sabía perfectamente: *“... La primera parte del programa de Hitler, la integración de todos los alemanes, ya ha sido realizada; ahora le*

(18) N. GRANT, *The German-Soviet pact, August 23, 1939: A nonaggression pact prepares the way for war*, New York, 1975, p. 26; cfr. también BENNETT, *op. cit.*, pp. 2 s.

(19) Cfr. WHEELER-BENNETT, “Twenty years of russo-german relations 1919-1939”, *Foreign Affairs*, Octubre 1946, pp. 23-43.

(20) *Idem*, pp. 36 s.

(21) CELOVSKY, *Das Münchener Abkommen 1938*, Stuttgart, DVA, 1958.

*toca el turno al espacio vital... Convertirse en el amo de Europa central mediante el sometimiento de Checoslovaquia y Hungría y fundar a continuación la Gran Ucrania bajo la hegemonía alemana parece ser, en lo esencial, el objetivo que se han puesto los líderes nazis... La dinámica alemana no se para ante ningún obstáculo, y en círculos militares ya se habla de un paseo hasta el Cáucaso y Bakú” (22).*

En cuanto a la argumentación de muchos historiadores occidentales de que el Pacto de Munich era necesario para preservar la paz, queremos puntualizar lo siguiente:

- (1) Las concesiones hechas a los nazis por las democracias occidentales no eran sacrificios suyos, sino de otros pueblos.
- (2) Los defensores de la política de appeasement propagaron una alternativa falsa: o hacemos concesiones a Hitler, o Hitler empieza una guerra. En realidad, cada concesión acercaba la guerra y, además, bajo condiciones mucho más desfavorables.

Esta política continuó sin fisuras después de Munich. La declaración germano-británica del 30 de Septiembre de 1938 (23) y el acuerdo anglo-italiano del 16 de Noviembre del mismo año lo demuestran. Chamberlain aseguraba a los italianos en una entrevista con Ciano que “... *no cree que tal guerra (de Alemania contra Polonia, o contra la URSS, o contra ambos; M.R.) llegue a implicar también a las potencias occidentales...*” (24).

En noviembre de 1938, Halifax recibió varios informes sobre la política a seguir. Después de un detenido análisis de estos documentos, Middlemas anota: “*En su tácita incitación a la expansión alemana en Europa oriental y sudoriental, existe aquí evidencia para justificar la acusación soviética de que Gran Bretaña planeaba involucrar a Alemania en una guerra con Rusia con la esperanza de que el resultado fuera la ‘duradera balanza de poder’. El appeasement, en su definición de 1937-38, iba a continuar*” (25).

Esta “luna de miel” de las potencias agresoras y las occidentales terminó bruscamente con la ocupación de Praga y la definitiva destrucción de Checoslovaquia (Marzo de 1939). La mayoría de los autores burgueses defienden la postura de que la ocupación de Praga supuso el fin de la política de appeasement y el cambio de la política occidental a una posición de resistencia al agresor. Sin embargo, analizando tres puntos fundamentales del desarrollo político-diplomático entre Marzo y Agosto de 1939 demostraremos que aún no se puede hablar del final del apaciguamiento.

1. Al encontrarse Gran Bretaña en la situación de que la Alemania nazi no había respetado el acuerdo solemne firmado en Munich, se le impuso necesariamente un cambio o, como mínimo, una reorientación

(22) *Le livre jaune français*, París, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1939, doc. 33.

(23) *ADAP*, tomo III, doc. 676, p. 814.

(24) *DOCUMENTS ON BRITISH FOREIGN POLICY (DBFP)*, tomo III, doc. 500(3), p. 525.

(25) K. MIDDLEMAS, *Diplomacy of Illusion. The British Government and Germany, 1937-1939*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1972, p. 432.

táctica de su política. Para ello, contaba en 1939 con dos alternativas. Aceptar las ofertas de la Unión Soviética para formar entre todos los Estados amenazados un frente común y estable. O intentar sostener a la Polonia semifascista, dominada por una dictadura de coroneles simpatizantes de la política nazi. Aunque la opinión pública, tanto en Gran Bretaña como en Francia, estaba mayoritariamente a favor de un acuerdo con la Unión Soviética (26), el gabinete británico presidido por el conservador Chamberlain escoge el acuerdo con Polonia y declara el 31 de Marzo de 1939, unilateralmente, que Gran Bretaña garantiza la soberanía de Polonia ante cualquier ataque (27). Sin embargo, como demuestran los documentos del Foreign Office y del gabinete británico, ésta garantía se dió sabiendo que no se podía cumplir.

El 28 de Marzo, el Estado Mayor británico firmó un informe preliminar sobre las implicaciones derivadas de ofrecer una garantía a Polonia y Rumanía. En el informe advertía seriamente que con estas garantías *"habremos entregado la cuestión de paz y guerra con Alemania a gobiernos sobre los cuales no tenemos ningún control y, además, en un momento en el que nuestro programa defensivo está lejos de estar completo"* (28). Polonia y Rumanía serían conquistados fácilmente, y *"ni Gran Bretaña ni Francia podrían suministrar ayuda directa por mar, tierra o aire para que resistieran una invasión alemana. Es más, debido al actual estado de producción armamentista francesa y británica, ninguno de los dos países podrían enviar armamento alguno a Polonia y Rumanía"* (29).

La estrategia militar británica en 1939 no preveía una guerra europea en dos frentes. El 29 de Marzo comenzaron en Londres conversaciones militares entre Gran Bretaña y Francia en las que se discutió la estrategia a seguir en caso de una guerra europea. Estos planes contemplaban tres fases:

- (1) El objetivo principal al comenzar la guerra sería defender la integridad territorial de Francia e Inglaterra, sus imperios y sus intereses vitales frente a un ataque.
- (2) La segunda fase comprendería acciones decisivas contra Italia, manteniendo a raya a Alemania. Mientras tanto, los aliados mejorarían su fuerza militar para poder lanzar un ataque contra Alemania.
- (3) La tercera fase contemplaba el objetivo final de los aliados: derrotar a Alemania.

Esta estrategia fue aprobada por el Estado Mayor el 12 de Abril de 1939, es decir, 12 días después de que Chamberlain *garantizara* la independencia de Polonia (30). Sin embargo, *no contenía ninguna previsión para cumplir las obligaciones militares que surgían de la garantía dada, ni contemplaba la utilización de un segundo frente en el Este!*

Posteriores reuniones militares anglo-francesas (26 de Abril y 3 de Mayo) constataron *"que sería... úni-*

(26) ADAMTHWAITE, *The lost peace: International Relations in Europe 1918-1939*, Londres, 1980, pp. 216 s.

(27) Cit. por PABON, *Los virajes hacia la guerra, 1934-1939*, Madrid, 1946, p. 159.

(28) Cit. por S. ASTER, *The making of the Second World War*, Londres, 1973, p. 96.

(29) Cit. *idem*, pp. 96 s.

(30) AFC (J), 4.<sup>a</sup> reunión, 30 de Marzo, cit por ASTER, *op. cit.*, p. 144.



*amente cuestión de tiempo que Polonia fuera eliminada de la guerra*" (31). De esta conclusión resulta que la cuestión fundamental para asegurar un segundo frente firme era el recurso a la Unión Soviética. Sin embargo, aquí el problema era si Polonia o Rumanía "*permitirían al Ejército Rojo que colaborara desde sus territorios*" (32). Resulta entonces que se sabía perfectamente que la ayuda soviética sería decisiva y que para conseguirla habría que resolver antes el problema del derecho de paso por Polonia para el ejército soviético.

2. Era absolutamente imprescindible asegurarse la ayuda de la Unión Soviética. El 15 de Abril el embajador británico, Seeds, entrega a Litvinov la propuesta de realizar una declaración pública en la que se comprometa la URSS a asistir en caso de guerra a los Estados vecinos en la forma en que éstos lo estimen oportuno y con la condición de que resistan la agresión y soliciten la ayuda (33).

En la proposición británica faltaba el principio de reciprocidad, habitual en las relaciones internacionales. Esto hubiera significado que la Unión Soviética no habría podido determinar el volumen ni la forma de su ayuda, las cuales quedarían en manos de los gobiernos de otros países. Además, estos países ni tan siquiera estaban obligados a ayudar a la URSS en el caso de que ésta se viera implicada en la guerra a raíz de su apoyo.

Tres días más tarde, el 18 de Abril, el gobierno soviético propone formalmente a Gran Bretaña y a Francia la firma de un pacto de asistencia mutua que comprendía ocho artículos (34), de los que destacan los siguientes:

- Obligación de asistencia mutua para las tres potencias en caso de agresión a cualquiera de ellas.
- Obligación de asistencia de las tres potencias a todos los Estados vecinos de la Unión Soviética, desde el Mar Báltico al Mar Negro, en caso de agresión a alguno de ellos.
- Compromiso de las tres potencias a estipular inmediatamente las medidas militares necesarias para cumplir los puntos 1 y 2.
- Las tres potencias se comprometen a no concluir en solitario ningún tratado de paz con el agresor.
- El pacto de asistencia mutua debe ser firmado junto con un tratado militar.

Estos artículos se convierten en los puntos clave de las negociaciones, ya que las potencias occidentales no quieren firmar un pacto bajo estas condiciones. Sólo pretendían contentar a la opinión pública y ganar tiempo. Chamberlain declaraba el 19 de Abril en el Comité Ministerial de Asuntos Exteriores británico, "*... a la vez que no rechazamos de plano la propuesta rusa, deberíamos tratar de dar la impresión de que aún no ha llegado la hora de una alianza militar*" (35). En una reunión del 24 de Abril, Halifax insiste en que "*deberíamos intentar ganar tiempo*" (36). La razón fue explicada con bastante claridad por Cham-

(31) *Idem*.

(32) *Idem*, p. 145.

(33) Cfr. *DBFP*, vol. V, doc. 170, p. 206.

(34) Cfr. DEGRAS, (Ed.), *Documents on Soviet Foreign Policy*, tomo III, 1933-1941, Londres-Nueva York-Toronto, 1953, p. 329.

(35) ASTER, *op. cit.*, p. 203.

(36) *Idem*, p. 205, CAB 27.624, p. 320.

berlain el 5 de Mayo en una reunión del gabinete británico: *"Es imposible prever cualquier contingencia que pueda surgir. Por ejemplo, puede que queramos llegar a una paz por separado a causa de alguna intervención del presidente Roosevelt"* (37).

De esta manera, las negociaciones políticas se prolongan durante dos meses sin llegar a ninguna conclusión. A partir del 13 de Junio, un funcionario británico de rango inferior negocia en Moscú los cuatro puntos fundamentales sobre los cuales no se había llegado a ningún acuerdo: a) la garantía por parte de los aliados de todos los Estados colindantes con la URSS; b) la discusión sobre si las acciones de los tres Estados pactantes deberían entrar en vigor "automáticamente" en caso de guerra, o sólo después de una "consulta"; ésta última postura fue defendida por los occidentales, que más tarde llegaron a aceptar como máximo la "consulta inmediata" (38); c) el problema de la "agresión indirecta", que implicaba la entrada en vigor del pacto en el caso de que a través de una subversión en uno de sus Estados vecinos (de la URSS) Alemania atacara a la URSS. En ésto no se llegó a un acuerdo; d) ya que no era posible concordar en el punto anterior, los soviéticos pusieron sobre la mesa de negociaciones la conexión entre el acuerdo político y una convención militar que, posiblemente, resolvería el problema.

El 25 de Junio el gobierno británico aceptó la iniciación de las negociaciones militares (39). Sin embargo, las delegaciones británica y francesa necesitaron 18 días para llegar a Moscú (11 de Agosto). Este punto es importante si tenemos en cuenta que las potencias occidentales sabían perfectamente que Alemania planeaba una acción bélica en Europa Oriental para Agosto de 1939 (40). No obstante, perdieron todo el tiempo posible.

Los objetivos de las delegaciones occidentales (sobre todo de la británica) no incluían llegar realmente a una alianza con la URSS. Ya en una reunión del Comité Ministerial del Foreign Office (10 de Julio) Lord Halifax había dicho que el gobierno iba a admitir la celebración de negociaciones militares fundamentalmente por la siguiente razón: *"Con el tiempo que duren las negociaciones militares nosotros podríamos prevenir que los rusos se pasen al lado alemán"* (41).

Siguiendo esta línea, las Instrucciones de la delegación británica decían en su artículo 15: *"El gobierno británico no está dispuesto a aceptar compromisos detallados de ningún tipo que puedan atar nuestras manos en cualquier circunstancia. Por tanto, es necesario limitar el Acuerdo Militar a las expresiones más generales. Algo así como una declaración política conjunta podría servir para el caso"* (42).

De esta manera, no sorprende que las negociaciones militares no progresaran y fracasasen, finalmente,

(37) CAB 27.624, cit. por ASTER, *op. cit.*, p. 173.

(38) Cfr. D.J. DALLIN, *Soviet Russia's Foreign Policy 1939-42*, New Haven, 1945, p. 43.

(39) Cfr. DBFP, doc. 435, p. 478; Lord Halifax declaraba a Gafencu que "era deseable no ofender demasiado a la Unión Soviética. El Gobierno de Su Majestad debía considerar también el aspecto de la política interior...", *idem*, vol. V. doc. 279, p. 312.

(40) Cit. por BENNET, *op. cit.*, p. 30

(41) FPC, reunión 57, 10 de Julio, CAB 27.625, cit. por ASTER, *op. cit.*, p. 282.

(42) DBFP, vol. VI, p. 763 s.

por la cuestión del derecho de paso de las tropas soviéticas a través de Polonia para poder contactar con los nazis en caso de guerra. De otra forma, la URSS debería haber esperado en su frontera hasta que fuese aniquilada Polonia teniendo en sus puertas a un agresor crecido por su victoria. El 14 de Agosto, el jefe de la misión soviética, Voroshilov, planteó dicha cuestión de cuya contestación dependía el éxito de las negociaciones (43).

El Foreign Office planteó el problema al Estado Mayor el 16 de Agosto. El informe de los jefes militares era muy claro: *“Creemos que no es el momento más adecuado para tomar medias medidas, y que debería hacerse todo el esfuerzo posible por convencer a Polonia y a Rumanía para que consientan que las fuerzas rusas utilicen sus territorios. En nuestra opinión, es perfectamente lógico que los rusos tengan todas las facilidades para prestar ayuda... Consideramos el asunto de tanta importancia que, en caso necesario, debería ser ejercida la mayor presión posible sobre Polonia y Rumanía para convencerlos de que adopten una postura razonable. Está completamente claro que sin una ayuda rápida y efectiva de Rusia los polacos no tienen ninguna posibilidad de poder soportar un ataque alemán terrestre o aéreo por mucho tiempo... Si los rusos colaboran para resistir la agresión alemana contra Polonia o Rumanía, sólo pueden hacerlo de manera efectiva en territorio polaco o rumano...”* (44).

Sin embargo, el gobierno británico no hizo ningún esfuerzo serio para convencer a los líderes polacos de la necesidad de ceder en este punto. La respuesta polaca fue dada el 19 de Agosto por el ministro de Asuntos Exteriores, coronel Beck, rechazando la pretensión soviética y declarando que Polonia, en ningún caso, podía aceptar que las tropas soviéticas cruzaran su territorio (45). Con ello fracasaron definitivamente las negociaciones militares.

### 3. Negociaciones secretas entre Alemania y Gran Bretaña en Julio y Agosto de 1939.

A partir de 1937 se desarrollan una serie de contactos entre Alemania y Gran Bretaña dirigidos a encontrar una solución a las exigencias económicas alemanas.

Poco tiempo después de Munich, el ministro de Asuntos Exteriores británico expresaba el punto de vista de su gobierno: *“... no puede asegurarse la paz en Europa sin llegar a un auténtico acuerdo entre Alemania, Gran Bretaña y Francia... A partir de ahora tendremos que aceptar la hegemonía alemana en Europa central... En las actuales circunstancias, me parece que Gran Bretaña y Francia deben proteger su posición dominante en Europa occidental manteniendo tal fuerza militar que cualquier ataque resulte arriesgado al enemigo”* (46). Este cheque en blanco que se dió a los alemanes para el resto de Europa preparaba el camino hacia un posible acuerdo global con Alemania.

En los primeros meses de 1939 hubo numerosos contactos anglo-alemanes sobre cuestiones económi-

(43) DBFP, vol. VII, p. 572.

(44) Cit. por ASTER, *op. cit.*, pp. 305 s.

(45) Cfr. DBFP, vol. VII, doc. 88.

(46) DBFP, vol. VII, doc. 285, pp. 251 s.

cas. La ocupación de Praga por Alemania no supuso cambio alguno en estas relaciones.

El gobierno británico preparaba el referido acuerdo al mismo tiempo que llevaba a cabo las negociaciones con la Unión Soviética. El 29 de Junio Halifax formuló los puntos a discutir con los alemanes en un discurso en el "Royal Institute of International Affairs", refiriéndose a la "unidad esencial de la civilización cristiana": "*Si estuviéramos convencidos de que las intenciones de los otros son las mismas que las nuestras, y de que todos queremos una solución pacífica, entonces, lo digo aquí de manera definitiva, podríamos discutir todos los problemas que hoy inquietan al mundo. Con dicho ambiente podríamos analizar el problema colonial, el problema de las materias primas, el de las barreras comerciales, el asunto del 'Lebensraum', la limitación de armamento y todos los otros asuntos que afectan a la vida de los ciudadanos europeos*" (47).

¡Todo un programa! En las semanas siguientes el gabinete inglés concretó estos puntos como preparación de una visita de Wohltat, director general del departamento económico de Göring, y redactó un memorándum para las negociaciones con Alemania (48).

Entre el 17 y el 20 de Julio Wohltat mantuvo dos entrevistas con Sir Horace Wilson, consejero personal de Chamberlain y su más íntimo colaborador, una conversación con Hudson, ministro de Comercio de Ultramar, y otra con Sir Joseph Ball, jefe del Instituto de Investigación del Partido Conservador. Todas las entrevistas se llevaron a cabo a iniciativa de los británicos (49).

En su entrevista con Wohltat, Sir Horace Wilson apunta que las negociaciones, que habrían de proseguir a nivel de las más altas personalidades de ambos Estados, deberían llevarse a cabo en el más absoluto secreto. Por el momento deberían negociar sólo Gran Bretaña y Alemania; Francia e Italia podrían participar posiblemente más adelante, pero no deberían ser informados por ahora (50). Wilson pensaba poner los cimientos de una política anglo-germánica común que pudiera desembocar en la realización de una de las más grandes combinaciones políticas en que podría pensarse (51).

El programa presentado por Wilson para dicha cooperación comprendía, entre otros, los siguientes puntos:

- (1) En el terreno político, un pacto de no-agresión que sería, más que un pacto bilateral entre Alemania y Gran Bretaña, una declaración de principios. Esto permitiría a los británicos prescindir de sus obligaciones con Polonia (52).

(47) Cit. por PRITT, *The State Department and the Cold War. A commentary of its publication Nazi-Soviet Relations, 1939-1941*, Nueva York, 1948, p. 49.

(48) Cfr. *ADAP*, tomo VI, doc. 716, p. 825.

(49) Cfr. *idem*, pp. 823 ss.

(50) Cfr. *idem*, p. 825

(51) Cfr. *idem*.

(52) Cfr. *Dokumente und Materialien...*, *op. cit.*, tomo II, p. 189; *ADAP*, tomo 6, p. 826.

- (2) La firma de un tratado de no-ingerencia ("non-inference") en los ámbitos político y económico de la otra potencia, que significaría una delimitación de las zonas de influencia de ambos países (53).

El embajador alemán en Londres, Dirksen, escribió sobre este contacto: "*La importancia de las propuestas de Wilson quedó demostrada con el hecho de que éste ofreció a Wohltat la confirmación personal de Chamberlain... Sin embargo, Wohltat la rechazó para no poner en peligro el carácter extraoficial de su misión*" (54).

También se encontró Wohltat durante su estancia en Londres con Hudson. En un larga entrevista éste expuso sus ideas acerca de la cooperación económica anglo-germana. Describió tres grandes áreas que abrirían un amplio campo para el desarrollo económico de las dos naciones: el Imperio Británico, China y la Unión Soviética. Sería posible llegar a un acuerdo en este punto al igual que en otros terrenos (55).

Dirksen hace hincapié en que los contactos proseguían, siempre a iniciativa británica, después de la visita de Wohltat. El mismo fue citado por Wilson el 3 de Agosto. Este último insistió de nuevo en la idea de que en el caso de llegar a una cooperación con Alemania, Inglaterra dejaría de lado cualquier obligación adquirida con Europa oriental (56). Según Wilson, Chamberlain tuvo que aplacar las críticas internas cuando decidió negociar con la URSS, pero ahora estaba empeñado en aprovechar la desilusión de la opinión pública sobre estas negociaciones para reiniciar la búsqueda de un acuerdo con Alemania (57).

En su informe al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán Dirksen insiste en que Wilson entendía las propuestas hechas a Wohltat y a él mismo como un tanteo oficial (58).

Los contactos prosiguieron en lo sucesivo: el 7 de Agosto se reunieron con Göring cerca de la frontera germano-danesa algunos representantes de la industria británica (59). El 12 de Agosto Göring se entrevistó con Leslie Runciman. A su vuelta, Runciman informó al ministro de Asuntos Exteriores británico, Halifax, de lo tratado (60). Göring había pedido que el gobierno británico diera su parecer sobre la posibilidad de realizar una conferencia cuatripartita (Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia) para resolver los problemas existentes. Entre el 17 y 19 de Agosto Halifax preparó una respuesta positiva del gobierno inglés (61). Sin embargo fue tarde, el gobierno alemán ya había decidido llegar a un acuerdo con la Unión Soviética.

La historiografía burguesa reacciona generalmente de dos maneras distintas ante las negociaciones anglo-germanas: o las omite completamente, o intenta reducir su importancia disculpándolas de muy diversas formas.

(53) Cfr. *idem*.

(54) *Idem*, p. 189 s.

(55) Cfr. *idem*, p. 190.

(56) Cfr. *idem*, p. 193.

(57) Cfr. *idem*, p. 194.

(58) Cfr. *idem*, p. 127.

(59) Cfr. A. TEICHOVA, "Die geheimen britisch-deutschen Ausgleichsversuche zur Zeit der englisch-französisch-sowjetischen Verhandlungen (1939)", *Der deutsche Imperialismus und der II. Weltkrieg*, tomo II, Berlín, 1961, p. 588.

(60) Cfr. *idem*, p. 590.

(61) Cfr. *DBFP*, vol. VII, pp. 58 s.

D.J. Dallin (62) trata las negociaciones como un "incidente" sin importancia. Langer y Gleason las justifican con la incomodidad de Chamberlain al haber garantizado Polonia y afirman que éste llevó a cabo los contactos sin el conocimiento del "Foreign Office" (63). A. Dallin las justifica con las ansias de paz de los británicos (64). Hofer caracteriza las simples indicaciones de que hubo negociaciones como "artificios de la guerra fría" (65), y a G. Ritter le parecen "una última prueba conmovedora de la inseguridad existente en el 'Foreign Office'" (66).

De los trabajos que hemos analizado, muy pocos dan importancia a estas negociaciones (67).

Finalmente queremos insistir en el hecho de que durante las negociaciones entre las potencias occidentales y la URSS del verano de 1939 Gran Bretaña preparó un acuerdo global con Alemania que, si hubiese tenido éxito, habría implicado la eliminación de sus obligaciones con Europa oriental.

#### 4. Negociaciones germano-soviéticas y firma del pacto de no-agresión.

La historiografía occidental toma, por regla general, la fecha del 17 de Abril como inicio de las negociaciones políticas germano-soviéticas que desembocarían en el pacto del 23 de Agosto. Esto se debe a que el primer documento incluido en la publicación "Nazi-Soviet Relations" de 1948 se refería a una conversación mantenida entre Merekalov y Weizsäcker ese día. En él Merekalov expresaba al alemán la convicción soviética de que sería posible, por parte de su gobierno, mejorar las relaciones entre los dos países para aliviar la tensión internacional (68).

Sin embargo, las negociaciones intermitentes que mantuvieron la URSS y Alemania en el período que va desde principios de 1938 a Agosto de 1939 eran todas de naturaleza económica.

A finales de 1938 concluía el acuerdo económico firmado por los dos países en 1936. El 22 de Diciembre, los alemanes propusieron a los soviéticos un nuevo acuerdo, esta vez más amplio. Estas negociaciones comenzaron el 10 de Febrero de 1939 y finalizaron en Marzo sin ningún resultado, ya que los alemanes no estaban de acuerdo con las exigencias soviéticas en cuanto a los productos deseados (69).

El 31 de Mayo Molotov anuncia que las negociaciones económicas entre su país y Alemania serían

(62) D.J. DALLIN, *The Foreign Policy...*, pp. 47 ss.

(63) LANGER y GLEASON, *op. cit.*, p. 121.

(64) A. DALLIN, "The Month of Decision: German-Soviet Diplomacy, July 22-August 22, 1939", *Journal of Central European Affairs* 9, 1949, 1, p. 4.

(65) HOFER, *Die Entfesselung...*, *op. cit.*, p. 25, (nota de pie de página).

(66) G. RITTER, en una reseña del libro de Hofer, *Zeitschrift für Politik*, N.F. tomo I, 1954, p. 387.

(67) Cfr. KRUMMACHER y LANGE, *op. cit.*, pp. 368 s.

(68) CARROL y EPSTEIN, *Das nationalsozialistische Deutschland und die Sowjetunion 1939-1941. Akten aus dem Archiv des deutschen Auswärtigen Amtes*, Washington, 1948, doc. 1, p. 2.

(69) Cfr. WEINBERG, *Germany and the Soviet Union 1939-1941*, Leiden, 1954, pp. 10 s.

probablemente reanudadas pronto (70). Algunos días antes había recibido al embajador Schulenburg, el 20 de Mayo, el cual expresó el deseo alemán de llegar al acuerdo económico. Sin embargo, Molotov contestó que el desarrollo de las anteriores negociaciones habían causado la impresión en el gobierno soviético de que Alemania no las tomaba en serio y que jugaba con ellas por razones políticas ajenas a las cuestiones económicas. Por tanto, la URSS podría aceptar "la reanudación de las negociaciones sólo después de que se hubieran creado las 'premisas políticas' para ello" (71). Schulenburg intentó, en vano, que Molotov precisara lo que entendía por estas 'premisas políticas' (72).

Sólo el 22 de Julio se anunció en la prensa soviética la reanudación en fecha próxima de las negociaciones económicas soviético-alemanas en Berlín (73). Todavía el 29 de Julio el consejero de la legación alemana, Schnurre, se queja de que los soviéticos "*demoran las negociaciones económicas, reservándose completamente el derecho de determinar su ritmo de desarrollo*" (74).

El 19 de Agosto es firmado un acuerdo económico, bastante modesto, sobre el intercambio comercial previsto (75).

A la vista de estos datos, las afirmaciones de muchos autores occidentales sobre la existencia de negociaciones paralelas desde Abril no se tienen en pie y, mucho menos, la de negociaciones políticas. Los contactos políticos se reducen hasta mediados de Agosto a unas pocas conversaciones más o menos informales y siempre por iniciativa alemana (76).

El primer contacto no meramente económico es la entrevista ya mencionada entre von Schulenburg y Molotov, el 20 de Mayo. El 29 de Junio ambos se reúnen de nuevo (77) y Schulenburg informa de la intención alemana de mejorar las relaciones entre los dos países, queriendo saber más detalles sobre las "bases políticas" a las que se refirió Molotov en la anterior entrevista. Sin embargo, éste no hizo ninguna aclaración al respecto, a pesar de la insistencia del alemán.

Nuevamente son los alemanes los que toman la iniciativa el 26 de Julio, casi un mes más tarde. El consejero de la legación alemana, Schnurre, invita a Astakhov y a Babarin a cenar. Los alemanes, por primera vez, hablan de una "reorganización bajo la consideración de los intereses políticos vitales de ambos países" (78). Schnurre propone una reanudación de las buenas relaciones políticas tal como existieran sobre

(70) Cfr. V.M. FALIN (Ed.), *Soviet Peace Efforts on the Eve of World War II (September 1938-August 1939), Documents and Records, Moscú, 1973*, tomo II, p. 72.

(71) CARROL y EPSTEIN, *op. cit.*, doc. 6, p. 7.

(72) Cfr. *idem*.

(73) LANGER y GLEASON, *op. cit.*, doc. 6, p. 7.

(74) A. SEIDL, (Ed.) *Die Beziehungen zwischen Deutschland und der Sowjetunion 1939-1941, Dokumente des Auswärtigen Amtes, Tübingen, 1949*, doc. 24, p. 40.

(75) Cfr. D.J. DALLIN, *Soviet Russia's Foreign...*, p. 58.

(76) CARROL y EPSTEIN, *op. cit.*, doc. 13, p. 17.

(77) Cfr. *idem*, doc. 20, pp. 29 s. y doc. 22, pp. 31-33; el último doc. trata la misma entrevista, y no corresponde a otra entrevista como dicen Carr y otros.

(78) *Idem*, doc. 25, p. 37.

la base del Tratado de Berlín, idea que le parecía posible, ya que entre los dos países no existían intereses contrapuestos “desde el Mar Báltico hasta el Mar Negro y el Extremo Oriente” (79). Los soviéticos expresaron sus dudas sobre la honestidad de la postura alemana, pero aseguraron que ellos también deseaban una mejora de las relaciones germano-soviéticas (80).

El 3 de Agosto se entrevistaría en Berlín el ministro de Asuntos Exteriores, Ribbentrop, con Astakhov para reiterarle el deseo de Alemania de hablar con la URSS sobre todos los problemas que interesasen a ésta (81).

En esta entrevista, Ribbentrop menciona a Astakhov la posibilidad de llegar a un acuerdo en el tema de Polonia. Cuando el soviético intenta concretar, Ribbentrop declara que estaría dispuesto a ello si la URSS diera una señal de que realmente tiene el deseo de mejorar sustancialmente sus relaciones con Alemania (82).

El mismo día Schulenburg mantuvo una entrevista con Molotov en Moscú (83). Esta reunión causó un efecto decepcionante en el embajador alemán. Molotov criticaba punto por punto el comportamiento alemán y su actitud agresiva en los últimos años y añadía que “para demostrar un cambio en la actitud del gobierno alemán hasta ahora no hay suficientes pruebas” (84). No obstante, no se negó Molotov a una mejora de las relaciones, pero en un sentido muy general. Schulenburg finalizó su informe con las siguientes palabras: “De la actitud global de Molotov resulta que, aunque el gobierno soviético muestra una mayor disposición que antes a mejorar las relaciones germano-soviéticas, la vieja desconfianza hacia Alemania persiste. Mi impresión general es que el gobierno soviético está, por el momento, decidido a firmar una alianza con Inglaterra y Francia si éstos cumplen todos sus deseos” (85).

Hasta aquí los contactos entre representantes alemanes y soviéticos en busca de una mejora de las relaciones germano-soviéticas. Hablaron los alemanes y escucharon los soviéticos. La iniciativa siempre fue de los primeros y los contactos que pudieran llamarse políticos fueron bastante espaciados. Sólo a partir del 15 de Agosto empiezan los soviéticos a hablar de la posibilidad de un pacto.

Así, las negociaciones para el pacto de no-agresión comenzaron el 15 de Agosto, cuando Schulenburg acudió a entrevistarse con Molotov llevando un mensaje de Ribbentrop. Según este mensaje, entre ambos países no existían intereses contrapuestos desde el Mar Báltico hasta el Mar Negro, y las relaciones entre Alemania y la URSS habían llegado a un punto histórico en que los gobiernos debían decidir si querían la guerra o una relación amistosa entre sus pueblos. Ribbentrop estaría dispuesto a ir a Moscú para acelerar las negociaciones (86).

(79) *Idem.*

(80) *Idem.*

(81) Cfr. *idem*, doc. 27, p. 41.

(82) Cfr. *idem*, doc. 28, p. 43.

(83) Cfr. *idem*, doc. 29, pp. 44-46.

(84) *Idem*, p. 45.

(85) *Idem*, p. 46.

(86) Cfr. *idem*, doc. 34, pp. 55-57; doc. 35, p. 58; doc. 36, pp. 59-62; doc. 37, pp. 62 s.



Molotov dijo en cuanto a la visita de Ribbentrop que ésta precisaría de una concienzuda preparación para que pudiese dar los resultados deseados. En este sentido, planteó tres cuestiones:

- (1) Una influencia moderadora de Alemania sobre Japón.
- (2) La firma de un tratado de no-agresión con la garantía común de los Estados bálticos.
- (3) Un amplio acuerdo económico (87).

Esta entrevista marca realmente un cambio en la actitud soviética que, por primera vez, expresa los puntos sobre los cuales quiere negociar. Sin embargo, para Alemania el ritmo no era lo suficientemente acelerado. Iba a atacar a Polonia a finales del mes de Agosto y antes necesitaba aclarar la postura soviética. El 16 de Agosto Ribbentrop envía por telegrama las siguientes instrucciones: pedir inmediatamente entrevista con Molotov para informarle de que Alemania está dispuesta a cumplir lo exigido por la URSS. El ministro de Asuntos Exteriores alemán está dispuesto a ir a Moscú en cualquier momento para negociar en nombre del "Führer" el conjunto de las cuestiones pendientes entre Alemania y la URSS (88).

Al día siguiente, 17 de Agosto, Schulenburg informa a Molotov (89). Sin embargo éste, lejos de profundizar en la nueva postura, entrega un programa concreto basado aún en la entrevista del 15 de Agosto. En él propone:

- (1) La firma de un acuerdo comercial y crediticio.
- (2) La conclusión de un pacto de no-agresión o la confirmación del Pacto de Neutralidad de 1926, que debe incluir "un protocolo especial que regule los intereses de las partes contratantes en política exterior y que forme parte integrante del pacto" (90).

Refiriéndose a la propuesta de viaje de Ribbentrop, Molotov declaró que su visita precisaba aún de una detallada preparación.

Debido al proyecto de ataque inminente a Polonia el gobierno alemán instruyó apremiantemente a Schulenburg para que consiguiese de forma inmediata otra entrevista con Molotov.

Sin embargo, en la entrevista del 19 de Agosto Molotov se mostró insensible a tal urgencia (91). Reconoció la importancia del viaje de Ribbentrop, pero insistió en que por el momento era imposible fijar ni siquiera aproximadamente una fecha para tal visita, ya que necesitaba de una preparación más a fondo, igual que el pacto de no-agresión y el protocolo adicional (92).

(87) Cfr. *idem*, doc. 36, p. 60.

(88) Cfr. *idem*, doc. 38, p. 64.

(89) Cfr. *idem*, doc. 39, pp. 65-67.

(90) *Idem*, p. 66.

(91) Cfr. *idem*, doc. 42, pp. 70 s.

(92) *Idem*, doc. 42, pp. 70 s.

De esta manera, pareció que el intento alemán de firmar de inmediato un acuerdo había fracasado ante la negativa soviética. Sin embargo, los soviéticos cambiaron de actitud inesperadamente. Una hora y media después, Schulenburg fue citado de nuevo por Molotov, quien le informó de que Ribbentrop podría ir a Moscú una semana después de la firma del acuerdo económico, es decir, el 26 ó 27 de Agosto. Al mismo tiempo entregó un borrador soviético de un pacto de no-agresión (93).

Pero ésto todavía no era suficiente para Alemania. El comienzo de las operaciones contra Polonia estaba en puertas. Así es que Hitler se decide a enviar un telegrama directamente a Stalin pidiéndole que reciba a Ribbentrop el 22, o como muy tarde, el 23 de Agosto, ya que en cualquier momento podría producirse un conflicto abierto con Polonia (94).

El 21 de Agosto Schulenburg entrega a Molotov el telegrama de Hitler. Dos horas más tarde el ministro de Asuntos Exteriores soviético da a Schulenburg la respuesta de Stalin: el ministro alemán podría ir el 23 de Agosto (95).

Ribbentrop llegó el 23 por la mañana con una numerosa delegación y ese mismo día fue firmado el pacto de no-agresión (96).

Resumiendo, hasta el 19 de Agosto, día en que Polonia se niega a permitir el paso de las tropas soviéticas por su territorio, la URSS, aunque dispuesta a una sustancial mejoría en las relaciones con Alemania, insiste en una detallada preparación y rechaza reiteradamente fijar la fecha para una posible visita de Ribbentrop. El 19 de Agosto se acepta la visita, aunque dejando aún suficiente espacio de tiempo para ver si las potencias occidentales convencen a Polonia de un cambio de actitud. Sólo el 21 de Agosto, después de que hubo quedado claro que ni Francia ni Gran Bretaña serían capaces, o estarían dispuestas a presionar suficientemente a los polacos, la URSS acepta la visita de Ribbentrop.

La Unión Soviética tenía en este momento, ante la imposibilidad de llegar a una alianza de asistencia mutua con las potencias occidentales, dos posibilidades: primero, podía insistir en una mejor preparación de la visita de Ribbentrop y arriesgarse así a una ruptura con Alemania que, dada la situación internacional, hubiera supuesto verse posiblemente en muy poco tiempo cara a cara con el agresor en las fronteras occidentales soviéticas; segundo, podía aceptar la oferta alemana, alternativa finalmente elegida.

## CONCLUSIONES.

No podemos finalizar nuestro artículo sin exponer a modo de síntesis las conclusiones a las que hemos llegado tras el estudio de los datos históricos:

(93) Cfr. *idem*, p. 71; para el texto del borrador soviético cfr. con el doc. 43, pp. 72 s.

(94) Cfr. *idem*, doc. 44, pp. 73 s.

(95) Cfr. *idem*, doc. 47, pp. 75 s., y doc. 48, p. 76.

(96) Así Hitler ante el Estado Mayor alemán el 22 de Agosto, Cfr. *ADAP*, vol. VII, doc. 193, nota 1, p. 172.

- (1) Gran Bretaña y Francia garantizan la soberanía polaca a sabiendas de que no podrán cumplir. Tampoco lo quieren, ya que su estrategia militar contempla únicamente una guerra en el Oeste.
- (2) El anticomunismo y el miedo a cambios revolucionarios lleva a las potencias occidentales a preferir una alianza con Polonia a un acuerdo con la URSS, aunque saben que sin esta última no pueden defender a Polonia.
- (3) Igualmente el anticomunismo es la causa que les hace preferir un acuerdo con Alemania, país agresor, a una alianza con la URSS.
- (4) Las potencias occidentales no buscan una alianza efectiva con la Unión Soviética basada en los principios de igualdad y reciprocidad. Utilizan las negociaciones tripartitas para aparentar la determinación de resistir la agresión, ganar tiempo y buscar un arreglo global con Alemania.
- (5) Quieren dirigir a Alemania contra la URSS, lo que queda demostrado por las condiciones en que la Unión Soviética debía asociarse al sistema de garantías británico y por la oferta británica hecha a Alemania en las conversaciones con Wohltat de Julio de 1939.
- (6) La Unión Soviética propuso una alianza de asistencia mutua basada en condiciones de igualdad y reciprocidad y claramente definida desde el inicio de las negociaciones.
- (7) Al no tener permiso de paso de tropas por territorio polaco, la Unión Soviética esta imposibilitada para luchar efectivamente contra el agresor alemán. La negativa polaca y la incapacidad occidental de propiciar el cambio de postura determinaron el fracaso de las negociaciones tripartitas.
- (8) Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo con las potencias occidentales y la inminencia de un ataque alemán a Polonia, la URSS se ve en la necesidad de buscar una solución alternativa en aras de garantizar su seguridad.  
El acuerdo con Alemania fue la alternativa elegida.